

Globalización de los riesgos en salud

Edmundo Granda¹

En julio del año 2000, el VIII Congreso Latinoamericano de Medicina Social ALAMES abordó la discusión sobre globalización, reformas y equidad en salud; hicimos algunas preguntas sobre la potencialidad de surcar por los mares de la globalización con espíritu crítico, esto es, intentando encontrar la potencialidad de globalizar la solidaridad y la salud y, también, indagando sobre la posibilidad de *glocalizarnos*.¹ Con este último término, tomado de Robertson, planteábamos la idea de sumergimos en la globalización, pero sin perder nuestras identidades particulares de países periféricos. *Salud, solidaridad e identidad* fueron los términos fuertes que, al menos en mi caso particular, intentaron guiar el esfuerzo por comprender la globalización y su relación con la salud.

Los organizadores de este evento proponen que discutamos en esta ocasión sobre la globalización de los riesgos en salud, pero, al mismo tiempo, nos solicitan que contribuyamos a la renovación del pensamiento y la conceptualización de la salud pública, que permitan aportar nuevos elementos a la política social y de salud, acordes con los objetivos de desarrollo del nuevo milenio y los ideales de justicia social y sanitaria.² En otras palabras, considero que el IV Congreso Internacional de Salud Pública solicita que busquemos la validez de nuestra reflexión en la pertinencia de los conocimientos que intentamos delinear; que no solamente describamos la globalización de los riesgos en salud, sino que contribuyamos a la renovación del pensamiento en este campo frente a sus compromisos con los objetivos del milenio y con la necesidad de apoyar la construcción de una sociedad más justa y saludable. Esta propuesta es inmensamente compleja y desborda las limitadas capacidades de quien presenta esta ponencia, razón por la que tan solo intentaré borrar algunas ideas relacionadas con el tema.

El pedido que nos hacen los organizadores tiene total coherencia con los propios avances de algunas ciencias sociales que se inclinan por una epistemología pragmática, que reconoce que *las consecuencias son las únicas causas de la ciencia*.³ Si es así, la renovación de la salud pública para la construcción de una sociedad más justa y saludable debería ser la causa primera de nuestra investigación sobre la globalización de los riesgos en salud. Esta propuesta del IV congreso parece ser muy saludable en sí, puesto que conforme

dice Wittgenstein “sentimos que a pesar de ser respondidas todas las cuestiones científicas posibles, los problemas de la vida permanecen completamente intactos.”⁴ Es por esto por lo que Boaventura de Sousa Santos recomienda que, al situarse las causas de la ciencia por fuera de ella, es conveniente democratizar y rescatar la sabiduría práctica —o *phronesis* aristotélica—, el hábito de decidir bien, como un aporte urgente en este momento de profundas dudas sobre la supuesta “verdad” científica y la evidencia de crecientes problemas intactos de la vida que crecen con angustiosa rapidez.

El presente artículo establece un itinerario caracterizado por tres visitas. En la primera, discute sobre la globalidad, la globalización y el globalismo. En un segundo momento, visita la sociedad del riesgo. En la tercera y última parte intenta analizar la globalización, el riesgo y la salud. En este acápite aborda la *noción riesgo* utilizada por la epidemiología, ciencia base de la salud pública, para terminar retomando el *concepto riesgo*, elaborado por las ciencias sociales como elemento de apoyo para interpretar los riesgos en salud.

Comencemos con una primera pregunta: ¿los riesgos en salud están globalizándose? Según Ulrich Beck, en estas últimas décadas hemos caminado desde la sociedad industrial hacia la *sociedad del riesgo*.⁵ En esa medida, es posible declarar que estamos viviendo en una sociedad donde el riesgo ha tomado carta de ciudadanía mundial y tiene el poder para calificar la época que estamos viviendo. Al haberse generalizado el riesgo en todos los ámbitos —quién sabe—, también es posible declarar que estaríamos viviendo una época de generalización y cercanía de los riesgos para la salud. Pero no nos queda claro si es que el término *generalización* pueda equipararse a *globalización*. Es, entonces, importante que busquemos primero caracterizar las nociones de *globalización* y de *riesgo*.

La globalización⁶

Antes de aventurarnos con la cuestión del riesgo, es conveniente que también revisemos ese conflictivo término globalización. Comprendo que los que me antecedieron en el tratamiento de la globalización en sus dimensiones económica,

¹ Profesional nacional de recursos humanos e investigación en salud de la Organización Panamericana de la Salud del Ecuador, profesor de la Universidad Nacional de Loja y de la Universidad Central del Ecuador. Correo electrónico: egranda@ecu.ops-oms.org

social, política y cultural hicieron claridad sobre este asunto, pero en este momento que intentamos establecer las relaciones entre la globalización y la salud, consideramos que no existe un acuerdo total entre los sociólogos y politólogos, quienes son los que más saben sobre este tema. Al fin y al cabo, la sociología se constituyó como una disciplina capaz de interpretar la sociedad contenida en el "receptáculo" del Estado-nación, mientras que ahora esa sociedad se desdibuja ante la aceleración de las migraciones poblacionales, la ruptura de fronteras, la constitución de una red mercantil global, la aparición de una cultura virtual, la constitución de empresas y organismos transnacionales y el desordenamiento del cuadrículado geográfico de los cada vez más débiles Estados-naciones.

Cuando algo nuevo y complejo ocurre en nuestro panorama y los seres humanos no disponemos de respuestas seguras y probadas, entonces recurrimos a diversas metáforas que son construidas desde distintos puntos de vista y con variados materiales. Esto es lo que posiblemente está ocurriendo con la globalización: el apareamiento y apareamiento* de múltiples propuestas interpretativas, unas que buscan una lógica única, tal como lo hace Wallerstein,^{8, 9, 10} quien interpreta que la globalización tiene una determinación clara y precisa, cual es la propia evolución del capitalismo y la consiguiente institucionalización de la economía y el mercado mundial. Otros dan un especial énfasis a la política; dentro de este grupo, algunos como Rosenau privilegian las relaciones posinternacionales o transnacionales y la política mundial policéntrica;¹¹ otros, como Gilpin, el primado de la política nacional-estatal hegemónica y permisiva que posibilita la formación de un mercado internacional;^{12, 13} los de más allá dan peso a la ruptura de la autonomía y soberanía estatal como base para la globalización, tal como propone Held,¹⁴ que recomienda un pacto global para la construcción de la socialdemocracia cosmopolita como una alternativa posible para enfrentar los problemas actuales.¹⁵ Desde la cultura aparecen interpretaciones de naturaleza diversa que se resisten en aceptar la *macdonalización* del mundo y la naturaleza homogeneizante de los medios de comunicación sobre la cultura (Barbero),¹⁶ y que defienden más bien la *glocalización* como proceso lleno de contradicciones, como lo hacen Robertson¹⁷ y Acosta,¹⁸ o el poder de la imaginación, defendida por Appadurai,¹⁹ o las *globalizaciones tangenciales* de García Canclini,²⁰ o la *globalización de la riqueza y localización de la pobreza* estudiada por Barman²¹ y la consecuente necesi-

dad de buscar nuevos derroteros para la política²² en esta *sociedad sitiada*.²³ Por último, algunos autores establecen propuestas de naturaleza abarcativa, de difícil clasificación, y que pueden ser de especial interés para abordar esta problemática; me refiero a Manuel Castells,²⁴⁻²⁶ con sus tres tomos de *La edad de la información*, así como el desarrollo de su propuesta en América latina, conducida por Fernando Calderón.²⁷ En este mismo grupo se ubican otros autores, como Anthony Giddens,²⁸⁻³³ Octavio Ianni,³⁴⁻³⁵ Alain Touraine³⁶⁻⁴⁰ y Ulrich Beck.^{41, 42}

Sin lugar a dudas, la globalización, tal como afirma el Grupo Académico de este IV congreso en su excelente *Documento para la discusión*,⁴³ "es un tema significativo de la vida contemporánea y de la teoría social emergente, el mismo que merece nuestra atención y análisis". De todas maneras, por la propia novedad del asunto, no creo que exista una clara coincidencia en la definición de su significado, sus límites e impactos. Tampoco creo que se tengan selaró sus posibles desarrollos y perspectivas.

A más de las distintas lógicas de los enfoques mencionados anteriormente y de aquellos que nos trae el Grupo Académico del IV congreso, es conveniente diferenciar, conforme propone Ulrich Beck, los términos globalidad, globalismo y globalización. Globalidad significa que hace ya bastante tiempo vivimos en una sociedad mundial... percibida y reflexiva, donde 'mundial' significa "diferencia y pluralidad mientras que 'sociedad' significa estado de "no-integración", razón por la que la *globalidad se puede entender como "pluralidad sin unidad"* (subrayado mio).⁴⁴

Por globalismo, en cambio, Beck entiende "la concepción según la cual el mercado mundial desaloja o sustituye el quehacer político; es decir la ideología del dominio del mercado mundial o la ideología del liberalismo". En esta forma, el neoliberalismo reduce la pluridimensionalidad de la globalización a una sola dimensión, la económica, y minimiza las otras dimensiones: ecológica, cultural, política y social. El globalismo pretende que la complejidad del Estado, la cultura, la sociedad, la política exterior sean tratados como una empresa, con lo cual se origina un imperialismo de lo económico bajo el cual las empresas exigen las condiciones básicas para poder optimizar sus objetivos.⁴⁵

Por último, Beck define la globalización como los procesos en virtud de los cuales los Estados nacionales soberanos se entremezclan e imbrican mediante actores transnacionales y sus respectivas probabilidades de poder, orientaciones, identidades y entramados varios.

Para el autor, esta globalización tendría como un diferenciador esencial su ser irreducible, lo cual significa que "existe una afinidad entre las distintas lógicas de las globalizaciones ecológica, cultural, económica, política y social, que no son reducibles —ni explicables— las unas a las otras, sino que, antes bien deben entenderse y resolverse en sí mismas y en mutua interdependencia."⁴⁶ Beck continúa y dice: "Esto sig-

* Julio Suárez considera que en este momento no solo aparecen múltiples propuestas interpretativas, sino que, también, algunas propuestas contrapuestas se juntan (se aparean). Al respecto, el célebre pintor expresionista Kandinsky escribió en la década de los treinta un interesante artículo, al que lo denominó "J", en el que concibe que la humanidad había comenzado a vivir una época caracterizada por el predominio de la conjunción y, en contraposición al dominio que tuvo la conjunción o durante el siglo XIX e inicios del XX.⁷

nifica que vivimos en una sociedad mundial políticamente multidimensional, policéntrica y contingente, en la cual agentes transnacionales y nacionales juegan al gato y al ratón. Así pues, globalidad y globalización también connotan no-Estado mundial; dicho más exactamente, sociedad mundial sin Estado mundial y sin gobierno mundial. Estamos ante un capitalismo globalmente desorganizado puesto que [...] no existe ningún poder hegemónico ni tampoco ningún régimen internacional,⁴⁷ ante lo cual es posible proponer una direccionalidad política propia y humanamente construida. El dominio economicista actual no es irreversible como preconiza el neoliberalismo”.

La diferenciación entre estos tres términos es de singular importancia para nuestra aproximación, puesto que tratamos de descubrir las potencialidades del obrar ético-político desde el campo de la salud en un ambiente inmensamente complejo de la globalización y totalmente diferente de la nueva simplicidad cínica del globalismo, defendida por el pensamiento neoliberal, el mismo que supuestamente está llevando a cabo una revolución racional totalmente apolítica.

En la misma dirección apunta Alain Touraine, cuando afirma que “la globalización no existe, ya que [...] la globalización es básicamente una construcción ideológica porque trata de convencernos de que el mercado internacionalizado actual que conocemos y, por ejemplo, la sociedad de la información son una sola cosa y, por qué no, la hegemonía norteamericana. Los tres fenómenos son muy importantes —nos dice— pero no veo ninguna razón para considerar que son un solo fenómeno.” Para Touraine, “la globalización es una forma de transformación capitalista, es decir, [...] el proceso de autonomización o de independización del mundo económico [...] en relación con el resto de la sociedad y, en la mayoría de los casos, el esfuerzo de este sistema para imponer sus criterios a los demás sistemas, como por ejemplo la educación, la política, etc.”.⁴⁸

Un primer punto de partida constituye, entonces, comprender el globalismo como una transformación capitalista, con supremacía económica, que intenta dominar los ámbitos político, social, cultural, ecológico, etc.; pero esta dominación no se da automáticamente porque, en sí, la propia globalización trae amplias potencialidades político-ideológicas, ya que esta ocurre en una sociedad mundial sin Estado mundial, sin gobierno mundial y sin poder hegemónico mundial, donde diversos actores luchan para establecer una direccionalidad actual y futura. No constituye, en ningún momento, un proceso cerrado y dominado por la racionalidad del mercado tal como lo preconiza el globalismo neoliberal, sino la conformación de una sociedad políticamente multidimensional, policéntrica y contingente.

¿Cómo emergió esta sociedad políticamente multidimensional, policéntrica y contingente? Como hemos mencionado anteriormente, no existe un acuerdo, pero en este punto

Castells podría ayudarnos a organizar nuestras respuestas: él dice que este nuevo mundo “se originó en la coincidencia histórica, en los últimos años de la década de los sesentas y mediados de los setentas, de tres procesos independientes: la revolución de la tecnología informática, la crisis económica tanto del capitalismo como del estatalismo, y su subsecuente reestructuración y la aparición de movimientos sociales culturales tales como el libertarismo, los derechos humanos, el feminismo y el ambientalismo. La interacción entre estos procesos, y las reacciones que estos gatillaron, dieron a luz una nueva estructura social dominante, la sociedad red; una nueva economía, la economía informacional/global y una nueva cultura, la cultura de la realidad virtual”.⁴⁹

La revolución de la tecnología informática

Esta revolución indujo —según Castells— la producción informatizada. Con ello, la generación de la riqueza, el ejercicio del poder y la creación de códigos culturales pasaron a depender de la capacidad tecnológica de los individuos y sociedades.

La posibilidad de la comunicación instantánea desde cualquier parte del mundo, está produciendo cambios increíbles en nuestra vida: el espacio y el tiempo ya no constituyen barreras importantes para la comunicación: podemos transformarnos en espectadores y, aun, participar en experiencias que acaecen en lugares diversos y al mismo momento. Como dice Appadurai, “las personas se encuentran por doquier en la situación de conseguir por sí solas desde cualquier rincón del mundo la información que más les interesa”, pero también las culturas globales carecen de contexto y son “una verdadera mezcla de componentes dispares, recogidos de todas partes y de ninguna, salidos del carramato moderno del sistema de comunicación global”.¹⁹ ¿Qué significa esto? Que la imaginación adquiere un poder único en la vida de los seres humanos, pero también la vida real y la vida posible se ven influenciadas por el poder del mercado, de vidas imaginarias y adheridas a los prototipos creados por la industria de la cultura.

La reestructuración de la producción capitalista

La tecnología informática también desempeñó un papel importante en esta reestructuración, tanto en el proceso de globalización de las principales actividades como en la organización flexible y la entrega del mayor poder al gerente, con el consiguiente debilitamiento del trabajo organizado, base del contrato social de la primera modernidad y sustento del Estado de bienestar. La tecnología ha facilitado, por otro lado, la movilización de más de un trillón de dólares diarios a través de los mercados globalizados.³²

La crisis del estatalismo

Representado el estatalismo por la Unión Soviética y los países de Europa del Este, esta crisis trajo el colapso del

“socialismo real”, el fin de la Guerra Fria y la expansión del capitalismo con sus reglas económicas por todo el orbe, con la consiguiente constitución del globalismo a través del dominio del mercado mundial.

Movimientos sociales

Castells también entrega gran importancia a los movimientos sociales, los mismos que emergieron simultáneamente en todo el mundo industrializado. Se trataba de movimientos culturales que buscaban el cambio y no la toma del poder “y más bien expresaban su oposición ante la autoridad arbitraria, la injusticia, las restricciones en la libertad, mientras proponían un mundo de nuevas experiencias personales y grupales”.⁵⁰ Desde las semillas de estos movimientos de las décadas de los sesentas y setentas, se originaron o fortalecieron las propuestas feministas, medioambientalistas, de derechos humanos, de liberación sexual, de igualdad étnica, de democracia básica, etc. y se entregó una gran fuerza a las políticas identitarias. Estos movimientos permanecieron alejados de la tecnología y el Estado, sin embargo, jugaron un importante papel en la democratización de la primera y en el debilitamiento del segundo, a más de haber apoyado la construcción de ideas y acciones que circularon a nivel internacional, apuntalando de esta forma la construcción de un mundo interdependiente.

Este *nuevo mundo* tiene impactos profundos sobre la teoría y la práctica de la salud pública, medicina social o salud colectiva y sobre la formación del salubrista. Este *nuevo mundo* también delinea la *sociedad del riesgo* y redefine los riesgos en salud. El análisis de sus características constituye en sí un trabajo inmenso, razón por la que me parece más conveniente focalizar nuestra atención hacia aquellos aspectos que podrían tener más importancia para nuestro cometido:

Cambio en las relaciones de producción

Las relaciones de producción en este nuevo mundo del capital han cambiado: la productividad y la competencia son los ejes fundamentales y los recursos humanos tienen que mantenerse en constante cambio para cumplir con los requerimientos innovativos. Quien no pueda hacer esto se transforma en un *terminal humano*,⁵¹ que puede ser sustituido por una máquina con el consecuente incremento de desocupación y fragmentación del trabajo, en un momento en que también se debilitan o desaparecen los espacios e instituciones solidarias y la protección ante el desempleo.

El globalismo no solo genera desocupación sino que también produce inmensos bolsones de exclusión social e indigencia que, como Castells afirma, constituyen verdaderos *agujeros negros*⁵¹ que son completamente innecesarios dentro de la red productivista y competitiva. Este *cuarto mundo* es posible encontrarlo no solo en los países subdesarrollados sino también en las zonas no apetecidas por el

capitalismo informatizado de los países del mundo desarrollado.

El nuevo mundo del que estamos hablando está produciendo sin lugar a dudas un incremento de la inequidad, la polarización de las poblaciones y la creciente exclusión social. Por otro lado, uno de los aspectos más sobresalientes de la época es la separación cada vez más abismal entre la lógica globalista de la red de flujo del capital y la lógica del mundo cotidiano de los trabajadores y masas poblacionales, lo cual genera una nueva y compleja contradicción entre la red y la identidad (*net and self*), que está llevando a que los excluidos construyan su mundo al margen de los excluyentes.⁵² Zygmunt Bauman, a su vez, advierte que los ricos, que casualmente son los actores con más recursos y mayor poder en la escena política, “no necesitan de los pobres ni siquiera para la salvación de sus almas [...] Los pobres no son los hijos de Dios, con los que se practica la reparadora beneficencia, no son el ejército de reserva, [...] no son consumidores, [...] no tienen ninguna utilidad”.⁵³

Lo nuevo de la era global es que se ha perdido el nexo entre pobreza y riqueza no solo en el Tercer Mundo. En Gran Bretaña, el reconocido país del empleo, hay un tercio de la población en edad de trabajar plenamente empleada. La flexibilización del trabajo no ha hecho otra cosa que esconder la enfermedad del paro, con lo cual el globalismo está dirigiendo a la sociedad hacia un capitalismo sin trabajo y a la precarización del trabajo que sobra. Este hecho es ratificado por Touraine: “Los europeos dijeron, hace unos años, que el número de gente que puede trabajar y que no tiene trabajo en la Unión Europea es del 50% [...] Este porcentaje no corresponde a la situación de Francia y Alemania, en las cuales el porcentaje de los sin trabajo es del 35% [...] en casi todos los países una mujer de más de cuarenta y cinco o cincuenta años ni siquiera pide trabajo, ni siquiera se inscribe en la lista porque sabe que no va a encontrarlo”.⁵⁴

La deformada naturaleza de la producción en el neoliberalismo o globalismo atenta contra la vida y contra el propio trabajo; este tiene dificultades para ubicarse como intermediario entre el mundo objetivo y el mundo subjetivo, porque el trabajo ahora se alinea contra la vida y, paradójicamente, contra el trabajo mismo. Este hecho es muy importante para la salud pública porque históricamente hemos basado nuestra reflexión sobre la categoría trabajo, la misma que ahora parece debilitar su capacidad para organizar nuestro pensamiento. Spinosa, Kant, Hegel y Marx posiblemente nos reclamen ante este acontecimiento, pero parece que no tenemos otro remedio que considerar primero la vida como punto de partida para nuestra reflexión.

Casi todos los países de América latina, en esta época, liberalizaron sus mercados de capitales, desregularizaron la economía y privatizaron las empresas públicas, lo cual ha permitido su integración a la economía global, pero de forma

desigual. Los índices de desempleo, pobreza y desigualdad han aumentado en la última década. El desarrollo territorial desigual ha aumentado y se registra una mayor concentración de población en las ciudades con el consiguiente incremento de problemas relacionados. La economía global criminal se ha dinamizado en muchos países de la región y al mismo tiempo ha quebrado la estabilidad y posibilidades de gobernabilidad en algunos. La destrucción masiva del medio ambiente es un dato constante y en aumento.²⁷

Crisis del Estado

El Estado entra en una profunda crisis: su autoridad y legitimidad son cuestionadas y se debilita su carácter soberano. Tiene problemas en ser el representante de la nación y se transforma más bien en un *intermediador estratégico* entre el capital globalizado, las instituciones internacionales y multilaterales y los poderes regionales y locales descentralizados. Daniel Bell dice: "La nación parece como muy pequeña para resolver los problemas grandes y muy grande para resolver los pequeños", mientras que David Held sostiene que "la capacidad de los Estados en un entorno internacional que se torna cada vez más complejo acerca estas dos cosas: la autonomía estatal (en algunos ámbitos, de manera radical) y la soberanía estatal".¹⁵ Hoy en día el Estado es un agente de interacciones mercantiles. Las privatizaciones de los servicios públicos son exactamente eso, la transformación de relaciones que no eran mercantiles en relaciones completamente mercantilizadas: la educación, la seguridad social.⁵⁶

Parece que el poder ha desaparecido, pero no es así; ha estallado y se ha afincado en la cultura diluyendo o debilitando las formas organizativas anteriores: partidos políticos, gremios clasistas y expresiones ideológicas, pero también el poder económico y tecnológico se ha concentrado en pocas manos. De la época en que el poder fluía desde las instituciones políticas, vamos pasando a un mundo donde el poder está en el propio flujo, el mismo que puede ser capitalizado para bien o para mal por líderes que entienden su movimiento y pueden, al mismo tiempo, interpretar la cultura de las masas.

El poder instrumental del Estado de la primera modernidad se ve minado por el globalismo económico, la globalización de la comunicación y el globalismo del crimen. También se halla debilitado por el juego vicariante ejercido por las organizaciones, eventos, comunidades y estructuras transnacionales⁵⁷ y por los requerimientos del multilateralismo ante el incremento

de la tecnología de guerra,⁵⁸ así como por el fortalecimiento de los gobiernos locales y las identidades de diversa naturaleza. Por esta razón, desde diferentes ámbitos se habla sobre la necesidad de una nueva teoría del Estado que posibilite la reconstitución de su autonomía y su soberanía.

Renato Ortiz ratifica este criterio: "Ante el surgimiento de la sociedad globalizada, la nación pierde su preeminencia para ordenar las relaciones sociales. Su territorio es atravesado por fuerzas que la trascienden. Las formaciones nacionales se constituyen ahora en diversidades (y no en punto final de la historia, como querían los pensadores del siglo XX), lo que significa que las culturas nacionales adquieren un peso relativo. Pasan a ser consideradas en el ámbito de otras diversidades existentes".⁵⁹ Al respecto, Beck, al igual que Soros —este último, hasta hace poco tiempo, exégeta del globalismo—, considera⁶⁰ necesaria la inmediata implementación de medidas regulatorias internacionales que impidan la explotación del Estado y la sociedad por parte de las empresas transnacionales.

En América latina, la tradicional alianza entre sectores populares, capas medias burocráticas y grupos económicos dominantes que mantuvo el Estado populista se resquebrajó al adoptar este la figura de Estado modernizador, lo cual no constituye otra cosa que traspasar al mercado lo que era del Estado. El Estado-nación latinoamericano ha dejado de ser nacional, con la consecuente constitución de una forma de balance del poder basada en la representación y el liderazgo, con la creación de un política débilmente sustentada por partidos y más cercana a personalidades y a la relación mediática con las masas populares, con la consecuente pérdida de capacidad integradora por parte del Estado, la descomposición de las representaciones tradicionales, el avance de la corrupción y la penetración de redes ilícitas en su seno. Tras haber visto disiparse la relación entre Estado y nación, los ciudadanos asisten a la disociación entre representatividad y legitimidad. La crisis del Estado dobla la crisis del sistema político. La deriva política conduce a la deriva de la identidad.⁶¹ Esta debilidad de la política estatal conduce a la forja de lo que Beck reconoce como subpolítica y que será analizada más tarde.

Con todos estos cambios a nivel de la política, cabe preguntar: ¿dónde queda la acción estatal en el ámbito del bienestar social y la salud? Para el globalismo, el Estado debe retirarse del bienestar social porque pertenece al ámbito de lo privado: la familia, la comunidad y las organizaciones de la sociedad civil. El Estado solo debe hacerse cargo de lo público, ahora interpretado como lo que tiene externalidades y brindar servicios únicamente para los indigentes comprobados.

La pregunta actual es: ¿el Estado nacional está ineludiblemente condenado a desaparecer o a transformarse en un intermediario de las empresas transnacionales?, o en su defecto, ¿es posible reconstruir su poder en una versión

* Hirst y Thompson sostienen que "las formas emergentes de gobierno de los mercados internacionales y otros procesos económicos envuelven la mayor parte de gobiernos nacionales pero en un nuevo rol: los Estados pasan a funcionar no tanto como una entidad "soberana" y más como componentes de la "política" internacional. La función central del Estado-nación llegará a ser aquella de proveer legitimidad y asegurar la rendición de cuentas (accountability) de los mecanismos de gobierno supranacionales y subnacionales".⁵⁵

democrática?, ya que la única forma de alcanzar una razonable globalización radica, según Beck, en crear procesos en virtud de los cuales los Estados nacionales soberanos se entremezclen e imbriquen mediante actores transnacionales y sus respectivas probabilidades de poder, orientaciones, identidades y entramados varios. Personalmente considero que lo segundo aparece como el cometido que debe impulsarse desde todos los planos, para disminuir los estragos del globalismo economicista neoliberal y encontrar alternativas más democráticas.

El poder de la identidad

El espacio social y político se vacía o se desploma, dominado por un lado por las realidades técnicas y económicas y, por el otro, por la presión de los nacionalismos o los integrismos y los problemas de la vida diaria, nos dice Touraine.⁶² A primera vista, da la impresión de que lo que plantea el autor no fuera verdad; parece más bien que estaríamos viviendo en un mundo hecho exclusivamente de mercados, redes de individuos y organizaciones estratégicas, aparentemente gobernados por patrones de 'expectativas racionales', excepto cuando estos 'individuos racionales' inesperadamente disparan a su vecino, violan una niña o lanzan gases tóxicos en una estación de metro⁶³ o vuelan las Torres Gemelas en Nueva York o trenes en Londres o Madrid. O lo que cuenta Saúl Franco en su libro sobre la violencia en Colombia *El quinto: no matar*: "[...] merece destacarse el hecho de una especie de autogeneración de la violencia, de una inercia muy fuerte que hace que cada vez sea de esperarse más y más violencia. La banalización y cotidianidad de la violencia, el acostumbramiento de los actores a matar y del conjunto de la sociedad a ver matar".⁶⁴

Los dos extremos: una sociedad totalmente organizada por obra y gracia de la racionalidad instrumental y la informática, el mundo feliz de Huxley, y, en el otro extremo, los claros signos de un total desenfreno y pérdida de humanidad. Pero también es posible encontrar otras expresiones de identidad que se han formado a través de la resistencia y que actualmente pasan a conformar identidades proyectivas que intentan organizar nuevas relaciones de poder y nuevas propuestas de globalidad. Hablo de los movimientos de resistencia feministas proyectados ahora como movimientos genéricos que proponen formas generales de vida más humanas, que luchan porque las diferencias de género no se transformen en inequidades. Movimientos genéricos que proponen políticas de carácter personal, donde lo privado y lo público borran diferencias. También me refiero a movimientos nacionalistas que caminan hacia la construcción de instituciones políticas y nuevas formas de soberanía. Movimientos étnicos que habiendo nacido desde la resistencia a la opresión, convocan más tarde a otras identidades también dominadas. Medioambientalistas que se engarzan en luchas ecológicas más amplias y plantean la integración de la humanidad con la natu-

raleza. Movimientos religiosos que buscan la realización individual en el absoluto, pero también intentan ver al otro y comprender sus aspiraciones. Nuevos movimientos obreros que hacen propuestas organizativas y políticas más autónomas.

Los nuevos movimientos sociales buscan construir sujetos que puedan integrar en su vida su yo con todo su recuerdo cultural, pero que también puedan ver al otro, construir un nosotros y luchar contra la opresión.⁶⁶ Plantean integrar lo subjetivo con lo racional, unir la cultura y la ciencia para la vida, mientras no aceptan el dominio de la vida por la ciencia y la técnica. Oponen la cultura dominante de la realidad virtual con su propio recuerdo y experiencias; definen y defienden su espacio contra la lógica de la ausencia de espacio que caracteriza esta época y usan la información tecnológica para la comunicación horizontal mientras se niegan a desarrollar una nueva idolatría alrededor de la tecnología.

El globalismo excluye todo aquello que no pueda participar en su lógica y movimiento, por esto, la red financiera internacional excluye, con creciente fuerza, cada vez más vida humana cuando esta no puede o no quiere apoyar la productividad y la innovación. Volvemos a vivir aquello experimentado al inicio de la revolución industrial, cuando el maquinismo se transformó en un sediento consumidor de sangre de obreros, madres, viejos y niños. En ese tiempo, el movimiento obrero logró aminorar el impacto avasallador del capital y planteó sus reivindicaciones que fueron también oídas en el "caso de la salud", ante lo cual se organizó la medicina social.

Parece que en este momento hablan y gritan con más fuerza las tribus excluidas que intentan transformarse en sujetos sociales, públicos organizados o movimientos sociales. Tribus que en un comienzo oponen y resisten la agresiva exclusión por parte de la Red, más tarde construyen su identidad al margen de esa red excluyente y, por último, muchas de ellas proponen y convocan a buscar salidas más solidarias. Siempre parten de sentires diversos, hablan lenguajes distintos y, se mueven con racionalidades diferentes, pero todos esos sentires, lenguajes, racionalidades y acciones surgen de su experiencia inmediata vulnerada, de su mundo comunal amenazado, de su vida diaria conflictuada, de sus identidades desgarradas.

El globalismo engendra sus propios retos y sus opositores en la forma de identidades de resistencia o proyectivas. De esta manera, se forja un nuevo tipo de poder que ya no se halla localizado en los viejos receptáculos representados por el Estado y las instituciones tradicionales, sino que se halla en las propias redes de relaciones que conforman los movimientos sociales a través de los que se expresan las identidades. En esta forma, el poder ya no fluye de contenedores sino que el poder se halla en el flujo. Pero el flujo que al mismo tiempo es poder radica en la propia vida de sentido de las poblaciones y en sus imaginarios, razón por la que las

identidades que por lo general tejen relaciones entre la naturaleza, la historia, la geografía y la cultura producen procesos duraderos aunque silenciosos, batallas que en muchas ocasiones no se sellan con éxitos sino con mayores y más amplia dosis de vida. Me parece que desde la salud pública o medicina social se abre, con los movimientos, un reto diverso.

En América latina, la identidad étnica se ha hecho presente con fuerza en el mundo andino: grupos indígenas de Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, en América del sur, así como de Guatemala y México han expresado sus criterios y han buscado poder dentro de los Estados-nación. Las identidades nacionales fueron muy fuertes en América latina, las mismas que fueron avivadas e impulsadas por los Estados-nación; al asumir los Estados nacionales el carácter de Estados modernizadores, la amalgama de las mencionadas identidades se ha debilitado. Las identidades de género también han tenido importante presencia en América latina durante los últimos tiempos, pero la participación creciente de diversos grupos humanos que impulsan diversas luchas contra el neoliberalismo y la globalización constituyen una de las expresiones más interesantes. Al respecto, los diversos foros relacionados con la salud también son hechos importantes ocurridos en la región.

La cultura: la urgencia de lo diverso y la reglobalización de la razón instrumental

"Mientras el pensamiento de la posmodernidad afirma y reafirma la disolución de la totalidad, del gran relato, de la interpretación amplia e histórica, la razón instrumental penetra hondo en todos los rincones de la sociedad", nos dice Ianni.⁶⁵ En efecto, el pensamiento posmoderno abrió una interesante crítica a la razón instrumental y a su incapacidad para comprender lo diverso, lo temporal, lo complejo. También anunció que la ciencia no tiene capacidad para visualizar todas las causas ni tampoco para predecir todos los efectos o resultados de su accionar. Autores como Boaventura de Sousa Santos afirman que la ciencia vive un proceso de degeneración y que, al mismo tiempo, soporta una nueva crisis epistemológica, requiriendo una doble hermenéutica de sospecha y recuperación.³

Al mismo tiempo, la ciencia había rescatado o elaborado lógicas y racionalidades diversas a la instrumental. Así, por ejemplo, la ecología y la biología teórica plantean que la vida natural tiene regularidades tales como su capacidad autopoiética, la relación en redes autodependientes, la característica sistémica abierta desde el punto de vista material y energético pero cerrada hacia la información, la emergencia de nuevas características de acuerdo con el nivel de complejidad organizativa,⁶⁶ todo lo cual ha factibilizado la globalización de la vida natural desde hace millones de años, manteniendo la unidad en la diversidad infinita de sus innumerables géneros, especies, individuos, organismos.

Por otro lado, las ciencias humanas también interpretan que es posible construir la unidad y la "verdad", en cuanto acuerdos intersubjetivos y por la acción comunicativa, como preconiza Habermas,⁶⁷ o a través de la acción que posibilita la construcción de la estructura mientras que recíprocamente la acción es constituida estructuralmente, como propone Giddens,³² o como unión de sujeto y razón, como recomienda Touraine.³⁶ En otras palabras, las nuevas ciencias sociales reconocen que la unidad en la diversidad es posible alcanzarla en la medida en que se parta desde la interpretación o comprensión de lo diverso, lo subjetivo, lo cultural y se establezcan, a través de acción ética y política, acuerdos, pactos, contratos siempre revisables. Ante ello, la propuesta globalista neoliberal no constituiría sino una receta ideológica sin gran sustento científico, que compite con otros paradigmas más sólidos.

Cuando se creía que el pensamiento había entrado en la posmodernidad, la *causa del dinero* se corona como nueva teleología y el relato neoliberal se presenta como la supuesta "verdad" que gobierna todas las particularidades. La ganancia se transforma en medio y fin y la racionalidad instrumental economicista pasa a ser el parámetro de evaluación de la vida material y espiritual.

Vivimos un momento en que: a) el mito de la ciencia se desmorona y, al hacerlo, deja paulatinamente de ser el fin y el medio para transformarse, como dice Prigogine, en un medio que debe ayudar a cumplir los fines siempre definidos por los seres humanos; b) los grandes relatos se flexibilizan y aparecen al mismo tiempo múltiples metáforas que intentan dar variadas interpretaciones de la realidad; c) la propia ciencia inicia un importante proceso de reflexión y auto-crítica; y d) renace un nuevo relato basado en la supuesta racionalidad del mercado que intenta organizar toda la vida social, cultural y política, el mismo que muy rápidamente comienza a desgastarse.

La sociedad del riesgo

Los cuatro cambios anteriormente analizados, entre otros, habrían apuntalado la conformación de la *sociedad del riesgo*, término que designa una fase de desarrollo de la sociedad moderna en la cual los riesgos sociales, políticos, económicos, culturales e individuales tienden cada vez más a escapar del monitoreo y protección de las instituciones creadas por la sociedad industrial,⁶⁸ y aun más, las instituciones de la sociedad industrial se constituyen en las productoras y legitimadoras de los peligros que no pueden controlar. Para adentrarnos en ella, revisemos conjuntamente con Ulrich Beck las primeras líneas de su obra *Sociedad del riesgo*:

En verdad, el siglo XX no ha sido pobre en catástrofes históricas: dos guerras mundiales, Auschwitz, luego Harrisburg y Bhopal, ahora Chernobil... Hasta ahora, todo el sufrimiento, toda la miseria, toda la violencia que unos seres humanos causaban a otros se resumía bajo la categoría de

los "otros": los judíos, los negros, las mujeres, los refugiados políticos, los disidentes, los comunistas, etc... Ha llegado el final de los otros; el final de todas nuestras posibilidades de distanciamiento, tan sofisticadas; un final que se ha vuelto palpable con la contaminación atómica. *Se puede dejar fuera la miseria, pero no los peligros de la era atómica.* Ahí reside la novedosa fuerza cultural y política de esta era. Su poder es el poder del peligro que suprime todas las zonas protegidas y todas las diferenciaciones de la modernidad.⁶⁹

Pero parece que no solo ha llegado el final de los *otros sociales* sino el final de la naturaleza en cuanto *otra*. Parece que, con la ciencia y la técnica, hemos triunfado y ahora vivimos la muerte de la naturaleza; es decir, mucho de lo que antes era totalmente natural ahora no lo es. Como afirma Giddens: "muy recientemente, en términos históricos, comenzamos a preocuparnos menos por lo que la naturaleza puede hacer de nosotros y más por lo que hemos hecho con ella".⁷⁰ En este sentido, las destrucciones naturales ya no podemos atribuirlos al *medio*, sino que son propias de las contradicciones económicas, políticas, sociales y culturales generadas por el globalismo industrial.

Una característica importante de la sociedad del riesgo constituye, entonces, la *interiorización* del mismo. Anteriormente, el riesgo era externo, estaba en la naturaleza y en los otros, era más bien un peligro. Pensábamos que con la ciencia y la técnica lograríamos enfrentarlo, controlarlo, erradicarlo; en otros términos, proponíamos que, a través de las ciencias naturales, domesticaríamos la naturaleza y que, con las ciencias humanas, también domesticaríamos la irracional sociedad siempre diversa, siempre particular e incontrolablemente creativa, para hacerla occidental, ciudadana, racional, basada en la lógica medio-fin.

Ahora, con tanto desarrollo científico y tecnológico, los riesgos ya no están afuera, los riesgos somos nosotros mismos en cuanto interventores sobre la naturaleza y en cuanto interventores técnico-normativos sobre los otros. En este momento, la mayor parte de riesgos son producidos técnica y socialmente por el ser humano: Chernobil y Bhopal; Torres Gemelas e Irak; tsunami negro y oscuro negociado para la reconstrucción de Nueva Orleans; desarrollo productivista, flexibilización y desocupación masiva; ruptura de las normas sociales y debilitamiento de la solidaridad familiar; debilidad estatal y fundamentalismos de variados tipos y colores. *Los riesgos son manufacturados* por el ser humano, son producidos por nosotros, ya no son productos del azar, son siempre cerreños e irrespetan fronteras establecidas por los tiempos, los espacios y las clases sociales, ¿son globales! "La ganancia de poder del "progreso técnico-económico se ve eclipsada cada vez más por la producción de riesgos",⁷¹ nos dice Beck.

Recordemos que el eje del pensamiento y de la vida en la modernidad industrial descansa en la *fe ciega en el pro-*

greso, en la ciencia, en la familia, en el trabajo y en la democracia. Pues bien, el progreso, asentado en el éxito y realización de la modernidad industrial, es el que produce, en contrapartida, su propia limitación, tal como sucede con el poder tecnológico que al crecer se ve ensombrecido por los riesgos químicos, atómicos y genéticos.

La ciencia positiva, madrina fundamental e institucionalizadora del desarrollo tecnológico industrial, nace bajo el manto de la duda metodológica cartesiana, pero esa duda se la dirige en la modernidad industrial solo hacia fuera, hacia el objeto, mientras que el método sigue validándose internamente con sus propias normas: la ciencia pasa a ser fin y medio y se consolida como verdad y predicción. Al realizarse la ciencia en toda su plenitud, descubre que siempre deja de lado causas y que no puede predecir efectos o resultados, tales como el calentamiento terráqueo, el agujero de la capa de ozono, Chernobil, etc. La propia realización de la ciencia lleva a que la duda metodológica abrace a toda la ciencia, al objeto y al sujeto, al pasado, al presente y al futuro, la duda en la ciencia se globaliza y apunta, a su vez, la generalización del miedo y de la incertidumbre. Además, los nuevos riesgos son construidos científica y socialmente en un triple sentido: la ciencia-tecnología es causa, es instrumento social de definición y es fuente de solución. El nuevo riesgo desafía a las matemáticas y solo se mueve en el campo de las probabilidades. Este riesgo de la segunda modernidad nos dice lo que no debe hacerse pero no lo que debe hacerse. El riesgo ocurre por el triunfo de la razón instrumental expresada en la ciencia-tecnología de la sociedad industrial, pero no encuentra su solución con la sola razón instrumental sino en simbiosis con la política, con la ética, con la palabra no experta. Por esto, la propuesta de validez de una situación riesgosa es de conflictivo diagnóstico y decisión; en ella intervienen la propia ciencia a través de los expertos que difícilmente se ponen de acuerdo, los grupos sociales organizados, lo política gubernamental y legislativa, los productores, los comerciantes, todos ellos sin esperanzas de encontrar una última palabra dirimente.

Lo anterior nos posibilita hablar del *retorno de la incertidumbre*⁷² como una variable que caracteriza la sociedad del riesgo y que califica esta época como una en que cada vez más los conflictos sociales son tratados como problemas ligados a riesgos y no como problemas del orden. Los problemas ligados a riesgos se distinguen por su gran ambivalencia y, ante dicha ambivalencia, la fe en la capacidad técnica de la sociedad desaparece.

La modernidad industrial es también la sociedad del trabajo retribuido. Al realizarse plenamente la sociedad del trabajo, encuentra en la flexibilización de la jornada, del espacio y del tiempo la mejor estrategia entre el trabajo y su máxima producción y creatividad pero, al mismo tiempo, se ve obligada a romper las bases jurídicas del contrato social capital-trabajo, creando concomitantemente el mundo del no

trabajo, el mundo de la desocupación generalizada que describimos con anterioridad.

La sociedad industrial se acompaña por la conformación de la familia pequeña que, a su vez, cuida y cultiva formas tradicionales de división de funciones intergeneracionales. El propio desarrollo de la modernidad industrial vuelca a la mujer a la educación y al trabajo, libera su capacidad intelectual y laboral, pero, al mismo tiempo, quiebra con la tradición industrial de la familia pequeña y globaliza el riesgo del resquebrajamiento del propio matrimonio, de la sexualidad tradicional, del amor, etc. La familia se convierte en un malabarismo continuo con las ambiciones contradictorias entre las exigencias del trabajo, los imperativos de la educación, las obligaciones de los niños y la monotonía del trabajo doméstico.⁷³

El debilitamiento del Estado, la flexibilización del trabajo y la quiebra de la tradición industrial de familia pequeña conduce a lo que algunos científicos sociales reconocen como una de las características de la época: la *individualización* o proceso en el que el individuo está condenado a *producir, actuar y arreglar su propia biografía*. La imagen clásica de la sociedad industrial, caracterizada por clases que contienen familias nucleares que presuponen roles sexuales que determinan la división del trabajo entre hombres y mujeres y que, a su vez, presupone matrimonio estaría dando paso a un mundo sin modelos, donde las clases pierden su delimitación tradicional, la familia requiere de la mujer que mantenga su potencialidad de formación educacional y ocupacional para poder lidiar con el posible divorcio, lo cual, a su vez, presiona sobre el hombre y la mujer, tanto dentro como fuera del matrimonio, a operar como individuos que proponen y diseñan su propia biografía.

En resumen, el individuo es expulsado de sus crisoles de solidaridad de clase y familiar y debe enfrentar solo una nueva potencialidad de construcción social de su identidad; los individuos en libertad se vuelven dependientes del mercado, del consumo, de la educación, de las posibilidades, de las modas, etc. Dicho de una manera esquemática: en el lugar de los estamentos ya no aparecen las clases sociales, en el lugar de las clases ya no aparece el marco estable de referencia de la familia. El individuo mismo (o la individuo misma) se convierte en la unidad reproductiva de lo social en el mundo de la vida.⁷⁴

Este tipo de individualización adquiere una realidad política que nos lleva a vivir en un mundo caótico de conflictos, juegos de poder, instrumentos y arenas que pertenecen a dos diferentes épocas, la de la modernidad "no ambigua" y la de la modernidad "ambivalente". En la primera, un vacío político institucional que está dando paso a un renacimiento institucional de la política.⁷⁵ A este fenómeno de fortalecimiento de la política desde abajo lo denomina Beck como *subpolítica*, que hemos analizado como un componente importante del nuevo mundo del que nos habla Castells y que hace referencia al *poder de la identidad*.

Si en el siglo XIX se desencantaron los privilegios estamentales y las imágenes religiosas del mundo, hoy se desencantan la comprensión de la ciencia y de la técnica propia de la sociedad industrial clásica, las formas de vida y de trabajo en la familia pequeña y en la profesión, las imágenes directrices de los roles masculinos y femeninos⁷⁶ y también se desencantan las formas establecidas de hacer política, dando paso a formas de subpolítica. El éxito de la modernidad industrial y su realización la lleva a que se enrede en las causas imprevistas y efectos no deseados, lo cual posibilita que se constituya una sociedad del riesgo donde reina la generalización de los efectos secundarios que no pueden ser definidos, controlados y monitoreados por las instituciones que la sociedad industrial ha creado para el efecto.

Globalización, riesgo y salud

El término *globalización*, acuñado por las ciencias sociales y políticas, nos ha servido para bosquejar las características del proceso en sus vertientes económica, política, social y cultural. Aun más, la definición arriba adoptada sobre la sociedad del riesgo: una fase de desarrollo de la sociedad moderna en la cual los riesgos sociales, políticos, económicos e individuales tienden cada vez más a escapar del monitoreo y protección de las instituciones creadas por la sociedad industrial, y más bien, las instituciones de la sociedad industrial se constituyen en las productoras y legitimadoras de los peligros que no pueden controlar⁶⁸ podría ser de gran ayuda para abordar la problemática de la globalización de los riesgos en salud. Además, como hemos explicado anteriormente, la incapacidad de las instituciones para definir, monitorear y controlar los riesgos posibilita o ayuda a su generalización o expansión. Esas instituciones, creadas en la modernidad industrial bajo la égida del capital, viabilizan que esa generalización tengan una especial connotación globalista.

Es importante insistir en que las ciencias sociales sostienen que los riesgos que actualmente soporta nuestra sociedad aparecen ante la *incapacidad de sus instituciones* para definirlos, monitorearlos y controlarlos. En otras palabras, la definición del concepto riesgo radica en la incapacidad de ver, interpretar y hacer por parte de las instituciones de la sociedad industrial.

Para continuar con el pedido de los organizadores del IV Congreso Internacional de Salud Pública, vale la pena preguntarnos: ¿estamos viviendo en la sociedad de riesgo en salud? Antes de contestar a esta pregunta, es importante que revisemos muy someramente cuál es la definición de la noción o concepto de riesgo en salud, con miras a construir una aproximación social en el campo de la salud.

Riesgo epidemiológico

Es conveniente anotar que no pudimos encontrar una clara definición sobre *riesgo en salud*, razón por la que decidi-

mos más bien trabajar sobre su opuesto: el *riesgo de enfermar* o *riesgo epidemiológico*. Contrariamente a la definición de riesgo que hemos venido utilizando, la epidemiología, ciencia madre y guía fundamental de nuestro pensar y hacer en salud pública, define actualmente el riesgo como chances probabilísticas de susceptibilidad atribuibles a un individuo cualquiera perteneciente a grupos poblacionales particularizados, delimitados en función de la exposición a agentes (agresores o protectores) de interés técnico o científico.⁷⁷

Lo anterior es ratificado por Miettinen⁷⁸ a través de su propuesta de encontrar mayor científicidad para el método epidemiológico a través de:

—Expansión del sistema de objetos: pensar el universo de los fenómenos epidemiológicos de forma que no se limiten a los hechos de salud o enfermedad sino que se incluyan "estados o acontecimientos no médicos en el hombre" y al igual que "objetos no humanos".

—Restricción del sistema de operaciones: entender la esfera de positividad epidemiológica no como el estudio de distribución poblacional de los fenómenos de la salud y de la enfermedad y sus determinantes, sino solo como el "estudio de la ocurrencia" de esos fenómenos.

Ayres critica esta aproximación de Miettinen:

La preocupación sustantiva de la propuesta de Miettinen se relaciona con el perfeccionamiento formal de la epidemiología, esto es, dejar más claros y, por tanto, posibles de mayor control, el tipo de "verificabilidad" que cabe a los enunciados epidemiológicos. Queda también explícito que el criterio que instruye ese tipo de ajuste es de la misma naturaleza con que operan los ajustes matemáticos: las exigencias de consistencia "interna" del desenvolvimiento conceptual de la disciplina.

Y prosigue:

¿Será posible ignorar que la equivalencia entre "objeto humano" y "objeto no-humano", como individuos enfermos y procedimientos técnicos, tienen raíces e implicaciones sociales e históricas que no se prestan a la aprensión y manoseo a través de categorías abstracto-formales? ¿Será posible aceptar que la restricción operatoria de las investigaciones epidemiológicas, limitadas al modo de distribución de un evento independientemente de lo que significa esa distribución, sea una libre opción de los epidemiólogos? En ningún momento se introduce en la discusión el sentido histórico de esa verdad, de cómo se llegó a ella, a los métodos con ella asociados y a las preocupaciones que la construyeron. Apenas se postula el problema de rigor lógico de los constructos en el ámbito de una cierta relación ya dada entre verdad, método y objeto, tomada como una cuestión ajena a los procesos científicos concretamente operados.

La definición del concepto riesgo adoptada por la epidemiología es, entonces, de naturaleza matemática, basada en

la asociación estadística y de carácter especulativo, donde el medio o lo "externo" al individuo aparece como residual y ahistórico; el riesgo en sí es eminentemente formal y el mundo parece como estable, como dado, y en donde todos los procesos se mueven conducidos por leyes necesarias y eternas. Tratemos de empatar estas dos aproximaciones sobre el riesgo para intentar avanzar en el encargo de los organizadores del IV congreso internacional:

- El riesgo epidemiológico no se asemeja al riesgo social de la segunda modernidad. El primero consiste en "chances probabilísticas de susceptibilidad atribuibles a un individuo cualquiera" (el riesgo epidemiológico es más bien un *peligro*),^{*} mientras que la actual sociedad del riesgo consistiría en una fase de desarrollo de la sociedad moderna en la cual los riesgos sociales, políticos, económicos e individuales tienden cada vez más a escapar del monitoreo y protección de las instituciones creadas por la sociedad industrial.
- El riesgo epidemiológico parece ser inmune a lo que ocurre en el mundo social. Aún más, Miettinen recomienda entender la esfera de positividad epidemiológica *no como el estudio de distribución poblacional de los fenómenos de la salud y de la enfermedad y sus determinantes*, sino solo como el "estudio de la ocurrencia" de esos fenómenos (nuevamente, el riesgo es más bien interpretado como *peligro*).
- No interesa la historia y la posible determinación social, ya que para esta definición, el mundo de las cosas y el mundo de los seres humanos obran de manera similar. Más claramente, el mundo de los peligros es el único que existe y no el de los riesgos.
- El riesgo epidemiológico se sustenta en la validez interna de la asociación estadística, relacionada con la identidad, legitimidad y alcance práctico de la positividad científica formal sustentada en la lógica y la experimentación. Esto ocurre porque el riesgo no es tal si no es un peligro. El riesgo social se sustenta, en cambio, en las decisiones, en las consecuencias y en la práctica social: el conocimiento que nos guía y con éxito en el paso de una realidad para otro estado de realidad es, en esa medida, un conocimiento verdadero.⁷⁹

Tal como se presentan las dos definiciones sobre riesgo, no existe posibilidad alguna de empate entre la aproximación social y la aproximación epidemiológica. Parece como que el mundo del riesgo social fuera uno y el mundo del riesgo epidemiológico fuera otro y que no existiera puente de unión entre los dos. Pero aquello no soporta el peso de la realidad: los hechos sociales tienen profunda relación con la salud-enfermedad y existen evidencias de que tanto las situaciones

* Los *peligros* no se hallan relacionados o condicionados por decisiones humanas, sino que son destinos colectivos producidos por catástrofes naturales o por castigo de los dioses. En esa medida son inalterables.

de salud como las enfermedades tienen relación con determinantes sociales.⁸⁰⁻⁸³ El riesgo social tiene íntima relación con el riesgo epidemiológico. En esa medida, la epidemiología es una disciplina social que requiere mirar la salud como hecho colectivo.

Parece que la noción de riesgo epidemiológico necesita encontrar la puerta para salir de su encierro formal-matemático y construir un puente de unión con el concepto de riesgo social. Para hacerlo, es conveniente mirar la historia de la noción de riesgo, cuya definición a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX se hallaba relacionada con la condición objetiva de sujeción de grupos poblacionales a epidemias específicas o a experiencias desfavorables a la salud en general.⁸⁴ En esta definición, lo poblacional es el eje, el medio o lo "externo" es referencial, las matemáticas son auxiliares, el riesgo no es formal sino adjetivo. En otras palabras, cuando nació la preocupación por comprender la noción de riesgo, la epidemiología visualizó la relación salud-sociedad, pero ante la necesidad de ganar formalidad matemática, paulatinamente fue perdiendo su capacidad interpretativa sobre la mencionada relación. La epidemiología comenzó a trabajar con la noción riesgo y luego la transformó en noción peligro, con lo cual logró eximir su responsabilidad para analizar los riesgos en un momento en que vivimos inmersos en una sociedad de riesgos.

Si bien la mirada hacia el pasado es importante para retomar las cuestiones de valor que la epidemiología ha dejado de lado en su camino de formalización, también es recomendable aprender de los avances ocurridos en las ciencias sociales. Al respecto estas recomiendan superar la validación formal matemática, complementándola con una aproximación hermenéutica que posibilite interpretar la acción o práctica social basada en la comunicación intersubjetiva.⁶⁷ José Ricardo Ayres realiza aportes importantes en este campo en la obra señalada.

Obviamente la noción de riesgo epidemiológico vigente en la epidemiología actual es consistente con aquel paradigma de la *enfermología pública*⁸⁵ que nos acompañó durante el siglo XX, el mismo que se halla constituido por un tripode fundamentado en:

- El presupuesto filosófico-teórico de la enfermedad y la muerte como punto de partida para la comprensión de la salud.
- El método positivista como base explicativa de la *verdad* sobre el riesgo y el estructural funcionalismo como teoría de la realidad.
- La aceptación del poder del Estado como fuerza privilegiada para calcular el riesgo y asegurar la prevención de la enfermedad.

Así organizada, esta disciplina permitió al salubrista del siglo pasado constituirse en un agente del Estado y de la ciencia, un interventor técnico-normativo, quien, a través de su accionar, lograba efectivizar en las instituciones de aten-

ción médica y en la población el propio poder del Estado y ejecutar la "verdad" de la ideología científico-tecnológica positivista con el fin de *prevenir los riesgos* de enfermar de la población a su cargo, transformada en objeto, la misma que no solo recibía la intervención *civilizatoria* de la ciencia y la técnica sino que tenía, además, que aprender a olvidar su cultura particular, siempre riesgosa por no responder al universalismo de la razón.

Si bien esta concepción sobre el riesgo y sobre la salud pública fue coherente con su práctica durante la primera mitad del siglo XX, la conformación de la sociedad del riesgo reclama a la salud pública en general y a la epidemiología en particular, buscar un derrotero más amplio que la permita ver, interpretar y accionar de manera distinta alrededor del nuevo riesgo, así como sobre el complejo proceso general salud-enfermedad-atención, aspecto que abordaremos más tarde.

Globalismo y riesgo en salud

Ante el encierro formal de la noción *riesgo epidemiológico*, que impide encontrar una relación posible con el nuevo riesgo de la segunda modernidad y que solamente reflexiona sobre el peligro supuestamente natural, eterno, matemático y ajeno a las decisiones humanas, es conveniente dejarlo de lado por un momento y retomar el aporte general de Beck en su *sociedad del riesgo*, para complementarlo con el análisis del riesgo en salud. Beck establece cuatro tipos de riesgos presentes en la sociedad del riesgo:

- *Riesgos tecnológicos*: químicos, atómicos y genéticos.
- *Riesgos sociales*: flexibilización del trabajo, debilitamiento de las clases sociales tradicionales, cambios en la familia pequeña e individualización.
- *Riesgos políticos*: debilitamiento del Estado y forja de subpolíticas.
- *Riesgos culturales*: persistencia de una interpretación de la ciencia que no comprende sus limitaciones, es decir, las causas no conocidas y los efectos no deseados.

Pero más allá de los cuatro riesgos anotados, es fundamental tomar en consideración un par más, con base en el análisis desarrollado en acápites anteriores:

- *Riesgos económicos*: desterritorialización de la economía e imposibilidad de control sobre ella por parte de los Estados nacionales y, sobre todo, por parte de los Estados de los países periféricos.
- Riesgos relacionados con fundamentalismo, violencia, guerra y crimen globalista.

Todos estos riesgos sociales, económicos, políticos, culturales, exacerbados durante esta etapa de globalismo, parecen impactar seriamente sobre la salud. Para analizar esta relación entre riesgos generales y riesgos para la salud, vale la pena retomar el planteamiento desarrollado por el grupo de trabajo a cargo de la *Salud Pública en las Américas*⁸⁶ y sus reflexiones sobre las *prácticas sociales y la salud pública*. El documento en mención reconoce cuatro prácticas fun-

damentales que conducirían al logro de niveles de salud más elevados:

- Desarrollo y fortalecimiento de una cultura de vida y de salud
- Atención a las necesidades y demandas de salud
- Desarrollo de entornos saludables y control de riesgos y daños a la salud colectiva

- Desarrollo de la ciudadanía y de la capacidad de participación y control sociales.

Si cruzamos estas cuatro prácticas con aquellas de los nuevos riesgos (tabla 1), podemos encontrar que la mayoría de los nuevos riesgos sociales impactan negativamente (representados con el signo menos) sobre las prácticas necesarias para construcción de la salud colectiva:

Tabla 1. Nuevos riesgos sociales y prácticas saludables

Riesgos	Prácticas			
	Desarrollo y fortalecimiento de una cultura de vida y de salud	Atención a las necesidades y demandas de salud	Desarrollo de entornos saludables y control de riesgos y daños a salud colectiva	Desarrollo de la ciudadanía y de la capacidad de participación y control sociales
Riesgos tecnológicos: químicos, atómicos y genéticos	- Cultura del miedo y de la incertidumbre	- Posible incremento de demandas relacionadas	- Riesgos de segunda modernidad no controlables técnicamente sino de forma integral	+ Movilización social para control de contaminantes y riesgos tecnológicos
Riesgos sociales: flexibilización del trabajo, debilitamiento de las clases sociales tradicionales, cambios en la familia pequeña, individualización	- Impacto sobre tradiciones protectoras basadas en la familia, el trabajo, las culturas autóctonas	- Pérdida de acceso a protección social en salud ligada con el trabajo		- Dificultades organizativas y de ejercicio político por ruptura de formas tradicionales
Riesgos culturales: persistencia de ciencia que no comprende sus limitaciones: causas no conocidas y efectos no deseados	- Propuesta científica que no apoya la constitución de cultura saludable	- Persistencia de modelos centrados en la enfermedad	+ Apoyo al control de riesgos y daños	- Impide entender que el desarrollo de salud tiene como eje fundamental el control social y el desarrollo de ciudadanía
Riesgos políticos: a) debilitamiento del Estado b) forja de subpolíticas	+ b) potencialidad de forjar una cultura proclive a construcción de Estado democrático	- a) Deterioro de servicios públicos	- a) Ausencia del Estado en la construcción de entornos saludable y control de daños	+ b) Forja de actores e identidades alrededor de la salud
Riesgos económicos: desterritorialización de economía e imposibilidad de control por parte de los Estados nacionales	- Incremento de pobreza e inequidad que atentan contra cultura de salud y vida	- Deterioro de los servicios públicos	- Mayor deterioro de espacios e imposibilidad de control de riesgos y daños	
Riesgos relacionados con fundamentalismo, violencia y crimen globalista	- Dificultad de forja de cultura saludable	- Destrucción de servicios, recursos y ofertas de salud	- Desarrollo de entornos agresivos y enfermantes	- Debilitamiento de cultura ciudadana

El análisis de los *objetivos nacionales de salud pública para Suecia*⁸⁷ también nos posibilita reflexionar cómo los nuevos riesgos impactan sobre la salud. Al respecto, el Instituto Nacional de Salud Pública de Suecia no se basa en la cifras de morbilidad y mortalidad para configurar su política, sino que más bien privilegia los determinantes sociales y medioambientales de la salud, con la estrategia de *crear las condiciones sociales que aseguren la buena salud, en términos iguales, para toda la población*. La equidad en salud es la figura central de la política de salud de Suecia.

La política está basada en 11 objetivos que conducirían al logro de la salud:

1. Participación e influencia en la sociedad
2. Seguridad social y económica
3. Condiciones favorables y seguras durante la infancia y la adolescencia
4. Vida más saludable en el trabajo
5. Medio ambiente seguro y saludable
6. Cuidado médico y de salud que promueve salud más activamente
7. Efectiva protección contra las enfermedades infecciosas
8. Sexualidad segura y adecuada salud reproductiva
9. Actividad física incrementada
10. Buenos hábitos alimentarios y alimentos sanos
11. Reducido uso del tabaco y alcohol, una sociedad libre de drogas ilícitas y la reducción del riesgo de daños por el juego.

Es posible indicar que todos los objetivos y, especialmente los seis primeros, así como el objetivo 11, se ven impactados negativamente por los nuevos riesgos de esta segunda modernidad o sociedad del riesgo: los objetivos 2 y 3 se encuentran totalmente vulnerados por el incremento de la pobreza e inequidad en los países centrales y, sobre todo, en los de la periferia. La flexibilización globalista del trabajo impide el desarrollo del objetivo 4. El ambiente seguro y saludable (objetivo 5) pasa a ser una utopía con el globalismo de los riesgos tecnológicos. Los cuidados médicos y de la salud (objetivo 6) se han venido abajo en los países periféricos por causa de las reformas sectoriales banco-mundialistas, la pobreza y la migración de personal. La protección contra las enfermedades contagiosas (objetivo 7) como, por ejemplo, el VIH/sida, por razones de desestructuración social, inequidad, pobreza y destrucción de los servicios de los países periféricos, es de difícil realización en esta segunda modernidad. El objetivo 10 es de difícil realización por razones de limitaciones alimentarias y por la *macdonalización* globalista. El control de las drogas ilícitas (objetivo 11) parece ser en el momento actual una *misión imposible* en el mundo entero y, sobre todo, en los países periféricos.

El análisis de las *prácticas saludables* preconizadas por la Organización Panamericana de la Salud y el estudio de los objetivos estratégicos para la salud pública de Suecia, frente a los nuevos riesgos ocasionados por el globalismo, dan como

resultado una imagen un tanto desalentadora. Los riesgos económicos, sociales, políticos y culturales *manufacturados*⁸⁸ en las últimas décadas definitivamente atentan contra la salud. La conformación de la sociedad del riesgo general posiblemente ha llevado a la conformación de la sociedad del riesgo en salud:

• Los riesgos tecnológicos

Son riesgos químicos, atómicos y genéticos que se hacen presentes como realidad o como potencialidad en toda la ecología, en todos los países, en todos los grupos sociales, en todos los individuos. Beck sostiene que los riesgos ecológicos son democráticos y los riesgos de pobreza son jerárquicos.⁸⁸ Pero, en lo que se refiere a los riesgos tecnológicos, también juega la jerarquía, ya que los países periféricos somos, por lo general, el asiento de las industrias peligrosas exportadas desde los países industrializados, que cuidan su ecología y a su gente y posibilitan el envenenamiento de nuestro ambiente y nuestra gente; tan solo recordemos Bhopal. De todas maneras, los riesgos tecnológicos son riesgos de difícil definición, monitoreo y control por parte de las instituciones creadas para el efecto por la modernidad industrial; se extienden más allá del tiempo y del espacio de donde son generados y no se identifican con aquella noción de "accidente" que se elaboró en el industrialismo; es tanto así que los afectados por el "accidente" de Chernobyl puede que todavía no hayan nacido y obviamente están localizados a más de 30 kilómetros de distancia (espacio máximo reconocido para un accidente) de donde ocurrió.

Los valores límite establecidos científicamente —y corregidos económica y políticamente— para los riesgos químicos y atómicos en esta era globalista no entregan la seguridad necesaria para la salud. La globalización de los riesgos químicos y atómicos ocurre dentro del globalismo económico dominante. El valor límite por lo general se flexibiliza ante la necesidad acumulativa del capital o los requerimientos del mercado o ante la necesidad de guardar la calma, y genera, por otro lado, las variadas fuentes de negocio para el control del riesgo y para el tratamiento de los impactos negativos causados por el propio riesgo. La respuesta tecnológica al riesgo tecnológico no parece ser la más adecuada y, más bien, se requiere una respuesta política de mayor amplitud capaz de romper con este círculo vicioso del globalismo del riesgo tecnológico para la salud.

Los riesgos relacionados con la genética también parecen que son parte de esta sociedad del riesgo, donde lo que hacemos puede responder al mejoramiento de la vida y salud de nuestra población o puede responder al mejoramiento de la *vida y salud* del dólar. De todas maneras, ese sueño prometeico de traer nuevamente la luz al mundo a través del desarrollo de nuestra capacidad de diseñar

la naturaleza y el ser humano en el tablero de dibujo biológico constituye un hecho de inmensa trascendencia, pero, al mismo tiempo produce inmenso miedo y angustia ante la incapacidad para poner orden por parte de las tambaleantes instituciones regulatorias de la modernidad industrial para buscar el *progreso en salud*.

Es fundamental comprender que la genética no ofrecerá las soluciones sociales que requerimos, sino que, al contrario, la genética podrá ser útil para el avance de la vida y de la salud, en la medida en que logremos crecer humanamente y crear instituciones de desarrollo y control capaces de supeditar su accionar a postulados éticos; de otra forma, el negocio económico y político basado en la genética acelerará el globalismo de los riesgos en este campo. Tan solo recordemos que todavía no existe un veredicto claro y definido sobre la supuesta paternidad del virus del sida por parte de algún laboratorio genético.

- **Los riesgos económicos**

Estos riesgos, expresados por la economía informacional y la desterritorialización, han conducido al incremento de la pobreza y la inequidad en todos los países, pero muy especialmente en los periféricos. La profunda imbricación de la enfermedad con estas dos variables ha sido ampliamente demostrada en las últimas décadas. La exclusión de países enteros de la red económica informatizada, el apareamiento de un *cuarto mundo* o la generación de *agujeros negros* constituyen además signos de profundo globalismo de la enfermedad y de imposibilidad de salud. La pregunta no es cómo revertir el curso del río de la historia, sino más bien cómo combatir la miseria humana que contamina sus aguas y cómo reconducir el curso para lograr una distribución más equitativa de los beneficios que arrastra.⁸⁹

- **Riesgos políticos** (debilitamiento del Estado y forja de subpolíticas)

Este hecho tiene un gran impacto en el campo de la salud. Ante el debilitamiento del Estado y el fortalecimiento del mercado, una buena parte de los servicios públicos de salud han sido privatizados, siguiendo las recomendaciones de los bancos internacionales. Las reformas sectoriales en salud no han producido los efectos relacionados y, al menos en América latina, han "incrementado la inequidad, disminuido la eficiencia, disminuido la satisfacción y no ha incrementado la calidad de atención".⁹⁰ Las reformas económicas globalistas han producido el debacle global de los servicios de atención médica, sobre todo en los países periféricos. Otros servicios, como por ejemplo, el agua de consumo humano que rápidamente se transforma en una mercancía amenaza constantemente la salud de la gente pero deja grandes ganancias a las empresas.

El debilitamiento del Estado y el concomitante fortalecimiento del mercado también se han acompañado, en contrapartida, del fortalecimiento de movimientos sociales que han puesto la salud en la palestra de discusiones, han reivindicado nuevas formas de interpretación del proceso salud-enfermedad-atención, han resucitado y repositionado viejos paradigmas y formas de autoconciencia culturales sobre salud,⁹¹ han criticado las reformas globalistas en salud, han generado propuestas de reorganización de los servicios y de ampliación de la acción y han generado movimientos internacionales que persiguen el fortalecimiento político, social y económico de un quehacer en salud donde la construcción de equidad sea el centro de reflexión y acción. En otras palabras, es posible afirmar que, a más del globalismo expresado por las reformas sectoriales *bancomundialistas* en salud, ocurre, en contrapartida, la globalización de las voluntades globales preocupadas por impulsar la salud.

- **Riesgos culturales**

Se trata de la persistencia de una interpretación de la ciencia que no comprende sus limitaciones, es decir, las causas no conocidas y los efectos no deseados. La noción de riesgo epidemiológico constituye un típico producto científico que parece no responder a las necesidades de la salud colectiva o salud pública. Es difícil comprender la existencia de una noción base del quehacer epidemiológico, tan enclaustrada en el formalismo en este momento en que las diversas ciencias conversan entre sí y los epistemólogos proponen una *nueva alianza*⁹² entre las ciencias humanas y las ciencias naturales.

En efecto, algunas ciencias sociales, y entre ellas, la epidemiología dominante de cuño anglosajón, persisten en reducirse a una simple metodología de medición basadas en la pura matemática y dejan de lado el derecho y deber de interpretar el complejo proceso salud-enfermedad-atención, constituyéndose, más bien, en un riesgo típico de la segunda modernidad, al apoyar la construcción de una institución sorda y ciega a lo que ocurre *fuera* de la supuesta realidad matemática.

Vivimos un momento en que no solamente la naturaleza, el ser humano y la sociedad se someten a criterios científicos, sino que la ciencia misma con sus productos, consecuencias y defectos también se somete a ella misma. Vivimos en un mundo en el que podemos describir y encarar las consecuencias nefastas del avance científico y técnico con categorías científicas y técnicas; de lo que se trata en este momento es de definir y analizar los errores y riesgos autogenerados, pero no bajo criterios de una supuesta verdad formal, sino bajo el criterio de que la aplicación de la ciencia en cuanto tecnología tiene siempre lugar en una situación concreta en la que quien aplica está existencial, ética y socialmente comprometido con el

impacto de la aplicación; bajo criterios de que los medios y los fines no están separados y la aplicación incide sobre ambos; bajo criterios de que el *know-how técnico* es imprescindible, pero el sentido de su uso le es conferido por el *know-how ético*, que, como tal, tiene prioridad en la argumentación; bajo criterios de que los límites y las deficiencias de los saberes locales nunca justifican el rechazo de los mismos, porque aquello significa el desarme argumentativo de los que los sustentan.⁹³

La práctica científica no reflexiva obviamente puede incrementar muchísimo los riesgos de la salud, por cuanto la tecnología es el determinante fundamental del desarrollo científico en los actuales momentos y que ella se mueve mayormente comandada por requerimientos del desarrollo económico capitalista, es posible decir que el globalismo de los riesgos en salud por causa científico-técnológica es grande.

- **Riesgos sociales**

Se trata de la flexibilización del trabajo, el debilitamiento de las clases sociales tradicionales, los cambios en la familia pequeña y la individualización. Las ciencias sociales han calificado la desocupación como la enfermedad de la sociedad del riesgo. No queda sino ratificar que las altas tasas de desocupación necesariamente se unen a problemas relacionados con distintos tipos de trastornos de salud colectiva, pero que muestran mayor gravedad en los países periféricos y, sobre todo, en los que se han roto las instituciones de solidaridad y protección social. En este punto es necesario también visualizar el debate en salud que viven los países periféricos y, muy especialmente, los del África Subsahariana, con la inmensa y violenta emigración de personal de salud que buscan mejores niveles de vida y mas altos salarios en países centrales. Este hecho impide la implementación de nuevos proyectos de lucha contra el VIH/sida, la malaria, la tuberculosis y, en general, el desarrollo de programas y acciones dirigidos a dar cumplimiento de las Metas del Milenio.

La globalización de los cambios en la familia pequeña, así como la globalización de los procesos de individualización imprimen cambios en el comportamiento humano y en las redes de solidaridad que pueden tener diversos impactos sobre la salud de la población.

- **Riesgos relacionados con el fundamentalismo, violencia, guerra y crimen globalista**

Como habíamos dicho antes, uno de los aspectos más sobresalientes de la época es la separación cada vez más abismal entre la lógica globalista de la red de flujo del capital y la lógica del mundo cotidiano de los trabajadores y masas poblacionales, lo cual genera una nueva y compleja contradicción entre la *red* y la *identidad* (*net and*

self), que está llevando a que los *excluidos construyan su mundo al margen de los excluyentes*,⁹⁴ con crecientes dosis de fundamentalismo y de violencia. No solamente el fundamentalismo constituye la única expresión de la violencia, sino múltiples formas que impactan brutalmente sobre la vida de los países, sobre todo periféricos, y sobre la vida de los grupos más vulnerables. El globalismo de la violencia, de la guerra y del crimen organizado llevan también a una globalización de enfermedad y muerte relacionada.

El salubrista del siglo XX, como habíamos dicho anteriormente, había sido encomendado a cuidar la salud del Estado y de la ciencia-técnica, actuando sobre el riesgo de enfermar de la población a su cargo; debía observar la población pero a través de los cristales de la norma estatal y de la razón instrumental; y debía intervenir sobre la población transformada en objeto, la misma que no solo debía ser intervenida con la ciencia y la técnica, sino que tenía, además, que aprender a olvidar su cultura particular siempre riesgosa. Este pensamiento y su práctica mantenían coherencia con nuestra inmensa seguridad de que lograríamos salud a través del descuento de la enfermedad, de que el método científico positivista era la luz para comprender cualquier enfermedad y de que la tecnología era la solución para todas ellas. Pensábamos, además, que a través de nuestra *intervención técnica-normativa* afinada en el Estado era posible dar respuesta racional a todas esos problemas. Esa es la salud pública que heredamos del siglo XX, la misma que parece no tener la fortaleza para dar cuenta de los retos actuales.

En efecto, cada vez estamos más convencidos de que a) no es posible lograr la salud únicamente por el descuento de la enfermedad; las propuestas, por ejemplo, de las *prácticas saludables* elaboradas por la OPS y de los *objetivos para el logro de la salud* propuestos por Suecia son ejemplos de lo que estamos planteando, sin tomar en cuenta las evidencias depositadas por la promoción de la salud, que demuestra que la salud está profundamente fusionada al estilo de vida, cultura saludable, organización y espacios saludables; b) la aproximación positivista y funcionalista, que excluye al sujeto como generador de su propio conocimiento y de la acción, también ha sido grandemente criticada, tal como ocurre con la noción de riesgo epidemiológico y su dificultad para apoyar la interpretación de los riesgos en salud en esta época de globalismo; c) el Estado, supuesto *mag*o y *exorcista sobre el riesgo y la enfermedad públicos*,⁸⁵ ha debilitado grandemente su autonomía y soberanía, transformándose en un intermediario de intereses distintos y, por lo general, contrapuestos, tal como explicamos en un acápite anterior; d) nuevas fuerzas sociales y políticas aparecen en el horizonte y se organizan alrededor de la salud, lo cual fue analizado cuando abordamos el *poder de la identidad* y la discusión sobre las

subpolíticas; y e) importantes innovaciones teóricas y prácticas ocurren en la ciencia en general y en la investigación en salud en particular, las mismas que hemos abordado en forma sucinta.

La construcción de propuestas enriquecedoras en el campo de la salud pública debe criticar las características anteriormente indicadas: pensamiento centrado en la enfermedad, método positivista y entrega de excesiva confianza y responsabilidad sobre el Estado para dar paso a metáforas que posibiliten ampliar las formas de ver, interpretar y actuar en este campo. Al respecto, considero que el trípode que sustentó la salud pública del siglo XX podría ser repensado bajo nuevos planteamientos:

- Presupuesto filosófico-teórico de la salud y la vida, sin descuidar la prevención de la enfermedad.
- Métodos que integran diversas metáforas y proponen variadas hermenéuticas (incluida la científica positivista) capaces de dar cuenta de la acción social y de las estructuras y compromisos con los derechos y las consecuencias en salud.
- Prácticas sociales que integran diversos actores y poderes a más del poder del Estado: el accionar del individuo, de los públicos o movimientos sociales que promueven la salud, controlan socialmente el cumplimiento de los deberes encomendados al Estado, luchan por su democratización y entran en acuerdos-desacuerdos con los poderes supranacionales e infranacionales.

Este nuevo trípode apuntalaría una práctica de la salud pública más comprometida con la interpretación-mediación antes que con la intervención técnico-normativa de la salud pública del anterior siglo. Esta nueva proyección podría desarrollarse ante la importancia que gana el sujeto en las últimas décadas; sujeto que rescata sus tradiciones, que promueve identidades, que genera nuevas propuestas, que organiza acciones inéditas. Pero este sujeto se halla inmerso en una estructura que podría ser dinamizada a través de la mediación del salubrista para el logro de mejores niveles de salud poblacional. En otras palabras, el contexto social, cultural y político actual abre una perspectiva de cambio para la salud pública convencional. Al mismo tiempo, el debilitamiento de la metáfora que sustenta la eficacia de la enfermería pública también reclama nuevas formas de mirar, interpretar y accionar, lo cual ha sido abordado en trabajos anteriores.⁹⁵ Ahora, únicamente vale la pena enfatizar sobre la necesidad de construir tratamientos más amplios e integrales si queremos enfrentar las demandas planteadas por el globalismo y la sociedad del riesgo a la salud pública.

Cada día se va forjando un cosmopolitismo alrededor de la vida y la salud. Después de 1999, fecha del otro Davos y de Seattle, la globalización de las resistencias ha tomado mucha fuerza. La constitución del Foro Mundial Social de Porto Alegre es una de las manifestaciones más importantes, pero no dejan de tener gran visibilidad los foros continenta-

les de Bamako, Quito, Florencia, India, Manaus. A través de todas estas convocatorias, es posible sugerir que la *sociedad civil de abajo*, conforme lo denomina François Houtart,⁹⁶ profundiza y amplía sus resistencias. En el plano específico de la salud, el Movimiento de Salud de los Pueblos celebró en este año en Cuenca su II asamblea mundial, en conjunto con la Alianza por la Equidad Mundial.

En un momento en que la salud del público ha perdido fuerza en las instituciones tradicionales, los públicos por la salud se hacen presente con propuestas nuevas y poderosas. Esto es inédito para la salud pública y posiblemente sea lo más prometedor. Si no ampliamos nuestra forma de ver, interpretar y accionar alrededor de la salud y el poder, la salud pública no podrá comprender y acompañar este acontecimiento global. Un mundo global es un lugar en el que, por una vez, el desiderátum de la responsabilidad moral y los intereses de la supervivencia coinciden y se funden. La globalización es, entre otras cosas (y quizás, más que ninguna), un desafío ético⁹⁷ y político.

Referencias

1. Roland R. Globalization: social theory and global culture. Londres: Sage; 1992.
2. Universidad de Antioquia, Facultad Nacional de Salud Pública. Programa del IV Congreso Internacional de Salud Pública. Medellín: La Facultad; 2005.
3. Santos BS. Introducción a una ciencia póst moderna. 3.ª ed. Río de Janeiro: Graal; 2000.
4. Wittgenstein L. Investigaciones filosóficas. Barcelona: Crítica; 1988.
5. Beck U. La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad. Barcelona: Paidós; 1998.
6. Granda E. Salud Pública: globalización de la vida y de la solidaridad. *Saúde em Debate* 2000;24(56):83-101.
7. Kandinsky W. And, some remarks on synthetic art. Boston: Lindsay and P. Vergo; 1982.
8. Wallerstein I. One world, many worlds. Nueva York: Lynne Rienner; 1988.
9. _____. The politics of the world economy. Nueva York: Cambridge University; 1991.
10. _____. Las debilidades de los Estados Unidos y la lucha por la hegemonía. En: *Rev Temas (Cuba)* 2003;(33-34):99-102.
11. Rosenau J. Turbulence in world politics. Brighton: Harvester; 1990.
12. Gilpin R. The political economy of international relations. Princeton: Princeton University Citado por: Beck U. ¿Qué es la globalización? Barcelona: Paidós; 1998.
13. _____. The challenge of the global capitalism: the world economy in the 21st. Century. Princeton: Princeton University; 2000.
14. Held D. Cosmopolitan democracy. Citado por: Beck U. ¿Qué es la globalización? *Op. cit.*

15. Held D, McGrew A. Globalización/antiglobalización: sobre la reconstrucción del orden mundial. Buenos Aires: Paidós; 2003.
16. Barbero JM. De los medios a las mediaciones. 5.ª ed. Bogotá: Convenio Andrés Bello; 1998.
17. Robertson R. Globalization: social theory and global culture. *Op. cit.*
18. Acosta A. Desarrollo glocal. Quito: Corporación Editora Nacional; 2005.
19. Appadurai Arjun. Disjuncture and difference in the global culture economy. En: Doring S. The cultural studies reader. Londres: Routledge; 1996.
20. García N. La globalización imaginada. Buenos Aires: Paidós; 2000.
21. Bauman Z. Citado por: Beck U. ¿Qué es la globalización? *Op. cit.*
22. _____. En busca de la política. México: Fondo de Cultura Económica; 1999.
23. _____. La sociedad sitiada. México: Fondo de Cultura Económica; 1992.
24. Castells M. The information age: economy, society and culture. Vol. 1: The rise of the network society. Oxford: Blackwell; 1996.
25. _____. The information age: economy, society and culture. Vol. 2: The power of identity. Oxford: Blackwell; 1997.
26. _____. The information age: economy, society and culture. Vol. 3: End of millennium. Oxford: Blackwell; 1998.
27. Calderón F. (coord.). ¿Es sostenible la globalización en América latina? Debates con Manuel Castells. Vol. 1 y 2. México: Fondo de Cultura Económica; 2003.
28. Giddens A. Modernity and self identity. Stanford: Stanford University; 1991.
29. _____. Consecuencias de la modernidad. Madrid: Alianza Editorial; 1994.
30. _____. Más allá de la izquierda y la derecha: el futuro de las políticas radicales. Madrid: Cátedra; 1996.
31. _____. La transformación de la intimidad. Madrid: Cátedra; 1998.
32. _____. Globalization. Londres: Reith Lectures; 1999. [Sitio en internet]. Disponible en: <http://news.bbc.co.uk>.
33. _____. Ciencias sociales y globalización. En: Castel R, Touraine A, Bunge M. (eds). Desigualdad y globalización. Buenos Aires: Manantial; 2003.
34. Ianni O. La sociedad global. 2.ª ed. México: Siglo XXI; 1999.
35. _____. Las ciencias sociales y la modernidad-mundo. En: Castel R, Touraine A, Bunge M. (eds). *Op. cit.*
36. Touraine A. Crítica a la modernidad. Madrid: Temas de Hoy; 1993.
37. _____. ¿Qué es la democracia? Madrid: Atenea; 1994.
38. _____. Igualdad y diversidad. México: Fondo de Cultura Económica; 1997.
39. _____. ¿Podremos vivir juntos? La discusión pendiente: el destino del hombre en la aldea global. México: Fondo de Cultura Económica; 1998.
40. _____. El fin de la ola liberal. En: Castel R, Touraine A, Bunge M. (eds). *Op. cit.*
41. Beck U. The reinvention of politics. Cambridge: Blackwell; 1997.
42. _____. ¿Qué es la globalización? Barcelona: Paidós; 1998.
43. Universidad de Antioquia. Facultad Nacional de Salud Pública. IV Congreso Internacional de Salud Pública: Globalización, Estado y Salud. Documento para la discusión. Medellín: La Facultad; 2005.
44. Beck U. ¿Qué es la globalización? *Op. cit.*, p. 28 y 29.
45. *Ibid.* p. 27.
46. *Ibid.* p. 29.
47. *Ibid.* p. 164.
48. Touraine A. El fin de la ola liberal. *Op. cit.* pp. 30-32.
49. Castells M. The information age: economy, society and culture. Vol. 3. *Op. cit.* p. 336.
50. _____. The information age: economy, society and culture. Vol. 2. *Op. cit.* p. 355-362.
51. _____. The information age: economy, society and culture. Vol. 3. *Op. cit.* p. 340.
52. _____. The information age: economy, society and culture. Vol. 1. *Op. cit.* p. 3.
53. Bauman Z. Citado por: Beck U. La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad. *Op. cit.* p. 87-98.
54. Touraine A. El fin de la ola liberal. *Op. cit.* p.35.
55. Hirst PQ, Thompson G. Globalization in question: the international economy and the possibilities of governance. Cambridge: Polity; 1996.
56. Santos BS. Globalización y democracia. Citado en: Universidad de Antioquia. Facultad Nacional de Salud Pública. IV Congreso Internacional de Salud Pública: documento para la discusión. Medellín: La Facultad; 2005.
57. Rosenau J. Turbulence in world politics: a theory of change and continuity. Brighton: Harvester Wheatsheaf; 1990.
58. Castells M. The information age: economy, society and culture. Vol. 2. *Op. cit.* p. 262-266.
59. Ortiz R. Diversidad cultural y cosmopolitismo. En: Martín-Barbero J, López F, Jaramillo JE (eds). Cultura y globalización. Bogotá: CES/Universidad Nacional; 1999. Citado por: Universidad de Antioquia. Facultad Nacional de Salud Pública. IV Congreso Internacional de Salud Pública: documento para la discusión. Medellín: La Facultad; 2005.
60. Soros G. La crisis del capitalismo global. Buenos Aires: Ed. Sudamericana; 1999.
61. Castells M. Prólogo. En: Calderón F. (coord.). ¿Es sostenible la globalización en América latina? *Op. cit.* p. 34.
62. Touraine A. ¿Podremos vivir juntos? *Op. cit.* p. 297.

63. Castells M. The information age: economy, society and culture. Vol. 2. *Op. cit.* p. 62.
64. Franco S. El quinto: no matar. Bogotá: Tercer Mundo; 1999. p. 195.
65. Ianni O. La sociedad global. *Op. cit.* p. 124.
66. Capra F. La trama de la vida. Barcelona: Anagrama; 1996.
67. Habermas J. Teoría de la acción comunicativa. Madrid: Taurus; 1992.
68. Beck U, Giddens A, Lash S. Reflexive modernization: politics, tradition and aesthetics in the modern social order. Cambridge: Polity; 1994.
69. Beck U. La sociedad del riesgo. *Op. cit.* p. 11.
70. Giddens A. Risk. En: BBC Reith Lectures. [Sitio en internet]. Disponible http://news.bbc.co.uk/1/hi/english/static/events/reith_99/week1/week1.htm. Consultado: noviembre de 2005.
71. Beck U. La sociedad del riesgo. *Op. cit.* p. 19.
72. Bonss W, Beck U, Lau C. The theory of reflexive modernization: problematic, hypotheses and research programme. *Theory, Culture and Society* 2003;20(2). Citado por: Beck U, Giddens A, Lash S. *Op. cit.* p. 9.
73. Beck U. La sociedad del riesgo. *Op. cit.* p. 97.
74. *Ibid.* p. 98.
75. Beck U, Beck U, Giddens A, Lash S. *Op. cit.* p. 16-17.
76. *Ibid.* p. 16.
77. Ayres JR. Sobre o risco: para compreender a epidemiologia. Sao Paulo: Hucitec; 2002.
78. Miettinen OS. Theoretical epidemiology. Citado por: Ayres JR. *Op. cit.* p. 25.
79. Santos BS. Introducao a uma ciencia pós moderna. *Op. cit.* p. 49.
80. McGinnis JM, Williams-Russo P, Knickman JR. The case for more active policy attention to health promotion. *HealthAff(Millwood)* 2002;21(2):78-93.
81. Wilkinson R, Marmot M. Social determinants of health, the solid facts. Copenhagen: OMS; 2003.
82. Marmot M. Social determinants of health inequalities. *Lancet* 2005;365(9464):1099-1104.
83. Breilh J, Granda E, Betancourt G, Campaña A. Ciudad y muerte infantil. Quito: CEAS; 1983.
84. Ayres JR. Sobre o risco: para compreender a epidemiologia. *Op. cit.* p. 292.
85. Granda E. La salud pública y las metáforas sobre la vida. *Rev Fac Nac Salud Pública* 2000;18(2):83-100.
86. Organización Panamericana de la Salud. La salud pública en las Américas. Washington D. C: OPS/OMS; 2002.
87. Swedish National Institute of Public Health. Sweden's new public health policy: National Public Health Objectives for Sweden. Estocolmo; 2003.
88. Beck U. Libertad o capitalismo. Conversaciones con Johannes Willms Barcelona: Paidós; 2002. p. 125.
89. Bauman Z. La sociedad sitiada. *Op. cit.* p. 30.
90. Homedes N, Ugalde A. Why neoliberal health reforms have failed in Latin America. *Health Policy* 2005;71(1):83-96.
91. Espinosa M. Los mestizos ecuatorianos. Quito: Trama Social; 2000.
92. Prigogine I, Stengers I. La nouvelle alliance. Paris: Gallimard-Folio Essais; 1986.
93. Santos BS. Introducao a uma ciencia pós moderna. *Op. cit.* p. 31-45.
94. Castells M. The information age: economy, society and culture. Vol. 1. *Op. cit.* p. 3.
95. Granda E. ¿Quo vadis salud pública? En: II Conferencia Nacional de Salud; Lima, Peru 9-14 de agosto de 2004.
96. Houtart F. La dimensión social. En: Amin S, Houtart F. (eds.) Globalización de las resistencias. Barcelona: Icaria Editorial; 2002.
97. Barman Z. La sociedad sitiada. *Op. cit.* p. 28